

EDITORIAL

AFIRMAR EL PRIMADO DEL HOMBRE

Mons. Darío Múnera Vélez

La Revista de la Universidad es un importante vehículo de la cultura humana que se teje y elabora en el ámbito del claustro académico. Tal cultura es la científica y la técnico-estructural reclamada por la sociedad, pero, también es, y sobre todo, un conjunto de valores en los que se basa el significado mismo de la existencia, yendo de lo humano a lo más humano.

¿Cuál es la línea adoptada por nuestra universidad desde su fundación en 1936? A la luz de Dios, afirmar el primado del hombre. Así también, la Revista institucional debe ser siempre canal de la misma afirmación. Afirmar la identidad filosófica de la Bolivariana ha sido a lo largo de su historia un imperativo ético y cultural al cual no se puede renunciar, cediendo a la tentación de otras tendencias por aparentes y atrayentes que puedan ser en un momento dado en el devenir de los hechos y fenómenos culturales.

¿Y qué es el hombre? Es la pregunta de siempre en pueblos y culturas. Es la pregunta que disgusta y contradice a algunos desarrollos de la ciencia y avances tecnológicos. Es la pregunta que orienta a diversas opciones filosóficas. Pongo un ejemplo: el profesor Massimo Aloisi en un seminario reciente sobre "Las moléculas y la mente", realizado en Venecia (Italia) el 5-6 de octubre de 1990, afirmó con desconcertante simplismo: "somos científicos y por tanto materialistas". Y junto a ésta la afirmación del profesor neuropsiquiatra Vittorino Andreoli: "la mente llega a ser una metáfora del cerebro y no una entidad diferente". Dos afirmaciones que señalan un problema: el materialismo como doctrina filosófica con seguidores ayer y hoy, particularmente entre los exponentes de las ciencias biológicas y psicológicas. Es el pensamiento que define al hombre como simple materia, quedándose siempre sin la respuesta adecuada a la pregunta qué es el hombre? ¿En qué queda el espiritualismo de tantos siglos de cultura occidental y oriental, riquísimas en conclusiones y experiencias espiritualistas en otros planos de la ciencia? Exageradamente simplista es la afirmación

del profesor Aloisi, porque hace un paso indebido de la ciencia a la filosofía, como si la ciencia debiera conducir necesariamente al materialismo. Hoy ya no se puede decir que se es materialista porque se es científico, sino porque se afrontan los problemas científicos partiendo de una visión materialista de la vida. -Sabemos cuánto la filosofía condiciona los resultados de la ciencia ! O también porque se descuidan o abandonan datos de la ciencia que no entran en una visión materialista. Por lo tanto, el materialismo no es una conclusión de la ciencia, sino más bien un "prejuicio" en el sentido original de la palabra.

Ciertamente la ciencia es de extrema importancia para la comprensión del hombre; mas por su naturaleza no puede salir de su campo propio de exploración, circunscrito a aquello que en el hombre es de orden material. Por esto, sólo la pista metafísica, partiendo de los datos de la experiencia y de las conclusiones de la ciencia, sin ser, como piensan algunos, una pura construcción mental, más o menos fantástica, sino fundada en una experiencia humana más común y en datos de la ciencia, puede ir con la inteligencia más allá de lo observable por los sentidos o medible con los instrumentos, hasta llegar a la raíz más profunda del ser humano, la cual es de orden espiritual.

En la visión de nuestra identidad cristiana y católica el hombre no es solamente cuerpo o materia, también es espíritu y en él las actividades espirituales se ubican en el plano superior de los valores humanos, donde el pensamiento, la libertad, el amor valen más que los actos de los sentidos, como el ver o el sentir, y éstos valen más que los actos de la vida vegetativa, como el comer y el dormir. Pero, al mismo tiempo, el hombre no es sólo espíritu, sino también cuerpo. Este, al igual que el espíritu, forma parte de la esencia humana y la unión espíritu-cuerpo es una unión natural y substancial. Esto significa que el cuerpo es una realidad buena al igual que el espíritu y que el ser en el cuerpo es un bien para el espíritu: significa también que toda experiencia espiritual, aún la más alta y la más pura, siempre tiene un componente corpóreo, y todo acto del cuerpo, aún el más humilde, siempre tiene un componente espiritual, de tal manera que no existe en el hombre nada que sea puramente espiritual o puramente material. Por esto, todos los actos corporales cumplidos en virtud de la unión cuerpo-espíritu tienen un valor humano, propiamente espiritual. Así podemos decir que en el trabajo del hombre está empeñada la actividad de un ser espiritual. Por tal motivo el trabajo humano posee una gran dignidad ausente en toda otra actividad animal. Ni bestia ni ángel, pero sí un ser vuelto a Dios y al mundo de la materia al mismo tiempo, hacia lo alto y hacia lo bajo. El hombre es algo así como un microcosmos, síntesis y signo de toda la realidad.

Este hombre, así comprendido, es lo que nos permite afirmar en nuestra cultura e identidad el primado del hombre. Este hombre es el que es capaz de pensar la conquista del espacio como el coronamiento de un progreso técnico jamás alcanzado antes y que está abierto a horizontes inimaginables; pensar el dominio de la energía nuclear capaz de satisfacer la creciente necesidad energética; pensar el problema de la contaminación y destrucción del ambiente; pensar en que la ciencia está en condiciones de intervenir en la dinámica de la genética, cuyos resultados parecen ser ambivalentes, positivos y negativos; unas veces produce beneficios, y otras

pone en peligro la vida humana, desde el momento de su concepción: pensar la informática y la automatización que están potenciando el trabajo humano, reduciendo drásticamente la fatiga en muchos sectores...

Aunque este hombre tiene el poder de destruir su propia vida y cualquier forma de vida sobre la faz de la tierra, la concepción cristiana ofrece motivos de firme esperanza y apoya las razones del optimismo en el futuro, pues cree en la presencia y acción de Dios y de su Hijo Jesucristo. Pensando en los hombres que entrarán en el nuevo milenio, una universidad católica como la Bolivariana debe continuar en búsqueda del hombre nuevo a través de todos sus procesos académicos y culturales. Es densa y profunda esta vocación pedagógica de sembrar en la juventud las raíces culturales del hombre nuevo. No ha sido éste el sueño de muchas ideologías que se han sucedido en el curso de los siglos y que a menudo se han hecho añicos a los pies de este mismo hombre, frente a la fuerza y fragilidad dramática de su existencia? Las religiones, las filosofías y las literaturas mantienen vivos los interrogantes sobre la existencia humana. Al dialogar con estas realidades culturales, la universidad católica, inspirada en el mensaje de Dios a la humanidad, propone y vuelve a proponer una lectura del hombre y de las realidades humanas, sugiriendo este primado del hombre nuevo.

Las universidades fundadas por la Iglesia eran lugares de confrontación y de diálogo entre la fe y el saber, dando sentido al hombre y a su destino. Una universidad católica debe propiciar en su seno nuevas formas de diálogo entre la cultura y la fe. De la ecología a la bioética, pasando por las ciencias informáticas, se presentan oportunidades que no hay que desperdiciar. -Que nuestra Universidad Bolivariana no puede desperdiciar !

La afirmación del primado del hombre es el eje cultural de esta Revista, como lo es de toda la universidad. El hombre-persona es la realidad suprema de la creación, por los valores y el destino trascendente que posee. La cultura, que constituye el "habitat" del espíritu, deberá ser "capaz ... de liberar a la existencia humana, individual y colectiva, de las amenazas que pesan sobre ella" (Juan Pablo II, Disc. en la UNESCO, París, 2 de junio de 1980,4). Nuestra cultura tendrá que superar el miedo que el hombre siente muchas veces frente a sus propias conquistas. Debemos trabajar para convertir tales conquistas en instrumentos capaces de borrar el hambre, la violencia, la desocupación, la enfermedad, el dominio del hombre por el hombre, la mitificación del poder del dinero. Nuestra responsabilidad es luchar por crear las condiciones requeridas para ofrecer una vida más digna a las nuevas generaciones. Para esto se matriculan los jóvenes en la Universidad.